

**¿Qué de
la carga
de su**

PECADO?



“Mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí.

Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día”.

Salmo 38.4-6

Estas palabras son del rey David, un héroe en la historia de la nación de Israel. Aunque las escribió hace mucho tiempo, expresan una realidad que usted y yo todavía experimentamos.

Estimado lector, ¿será posible que usted viva así? ¿Siente que sus iniquidades han sobrepasado su cabeza? ¿Lleva una carga pesada por las muchas ofensas, errores y pecados que ha cometido contra Dios?

El salmista dice: “Estoy encorvado (bajo el peso de mi iniquidad)”. En Proverbios 13.15 leemos que “el camino de los transgresores es duro”. Pero hay una noticia aún más dura, y es lo que dice el apóstol Pablo en Romanos 6.23: “La paga del pecado es muerte”. Nuestros pecados nos llevan a la perdición eterna. La Biblia nos advierte que aquellos cuyos pecados no sean perdonados “tendrán su parte en el lago que arde

con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21.8).

Entonces, ¿cuál es la solución a nuestra carga? La Biblia presenta lo que hizo Dios al respecto, así como lo que hizo el Señor Jesucristo.

Lo que Dios hizo: “Al que no conoció pecado (Jesucristo), por nosotros (Dios) lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5.21). El profeta Isaías dijo que “Jehová cargó en él (Jesucristo) el pecado de todos nosotros” (Isaías 53.6). El peso de nuestro pecado Dios lo cargó en Jesucristo. Esta es una obra divina que merece su consideración.

Lo que Jesucristo hizo: “(Jesucristo) llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (1 Pedro 2.24). Es decir, en la cruz (el madero) Jesucristo hizo algo muy importante por el pecador: Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo. El profeta Isaías dice que, estando Jesucristo en la cruz, “el castigo de nuestra paz fue sobre él” (Isaías 53.5), y el apóstol Pedro añade: “y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Pedro 2.24).

¿No ve usted la posibilidad de un alivio de la carga de su pecado? Por eso la Biblia dice: “Cree en el Señor Jesucristo,

y serás salvo” (Hechos 16.31). El Señor Jesucristo también dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11.28).

Estimado lector, no salga de este mundo sin hallar esta paz.

David Beckett



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com